

RICARDO IZQUIERDO BENITO
GERMAN PRIETO VAZQUEZ

CUADERNOS DE LA ALHAMBRA

*Una pequeña mezquita encontrada en Vascos
(Navalmoralejo, Toledo).*



VOL.

29-30

GRANADA, 1993-1994

UNA PEQUEÑA MEZQUITA ENCONTRADA EN VASCOS (NAVALMORALEJO, TOLEDO)

RICARDO IZQUIERDO BENITO / GERMAN PRIETO VAZQUEZ

Los restos de la mezquita que aquí presentamos, se encontraron en el año 1987 con motivo de los trabajos arqueológicos que, correspondientes a la campaña anual y financiados por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, se desarrollaron en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo) (1). Ese año se contó con un numeroso personal —laboral y técnico— contratado a través de un convenio establecido entre el INEM y la citada Consejería, lo que permitió dar un gran impulso a los trabajos.

La zona en la que se concentraron las labores de excavación y, por tanto, donde se localizaron los restos de la mezquita, se ubica en la vaguada que se extiende en la vertiente sur de la alcazaba, en el interior del recinto urbano. El terreno sobre el que se levantan dichos restos presenta una acusada inclinación oeste-este.

Antes de empezar los trabajos, solamente eran visibles en superficie los restos de algunos muros y unos bloques verticales de granito, correspondientes a las jambas inferiores de las puertas y a lo que luego se comprobó que era el *mihrab*. Dado que este tipo de bloques son muy frecuentes en las puertas de los edificios de Vascos, todo hacía pensar que nos encontrábamos ante los restos de las puertas de las distintas dependencias de una vivienda. No obstante, sí se observó que estos bloques presentaban una alineación un tanto irregular, que a simple vista no tenía una explicación suficientemente lógica, lo que dotaba al conjunto de un mayor interés para su excavación. Nada hacía prever entonces, sin embargo, que allí se ocultaban los restos de una pequeña mezquita.

La excavación de este espacio —cuyo análisis pormenorizado quedará recogido en la correspondiente memoria relativa a una amplia zona circundante que está siendo excavada— se llevó a cabo aplicando el denominado método Harris.

A medida que se fue rebajando y fueron quedando exhumados diversos muros, se pudo comprobar que éstos no presentaban elementos constructivos novedosos, en relación a los de otros edificios ya excavados con anterioridad en otras zonas de la ciudad. Sin embargo, uno de los primeros elementos verdaderamente significativos que aparecieron, y que nos puso sobre aviso que podíamos encontrarnos ante los restos de una mezquita, fue la aparición de una estructura semicircular de piedras —de la que solamente se conservaban las dos hiladas inferiores— enmarcada por dos grandes bloques de granito a modo de jambas. Aunque a priori se podía pensar que se tratase de una puerta y de un escalón de acceso desde el exterior, su orientación hacia el sur nos puso en antecedentes del interés del hallazgo, ya que podía tratarse, como así fue, de un *mihrab*.

Una vez excavado el conjunto, quedó al descubierto la planta de un edificio, de forma cuadrada/trapezoidal, compuesto por dos dependencias, de parecida superficie, comunicadas entre sí por una puerta interior, abierta en la parte central del muro de separación de ambas (Fig. 1, Láms. 1 y 2). La dependencia situada al norte, posiblemente sirvió como antesala. Desde ella, y por la citada puerta, se accedía a la que podríamos denominar como la sala principal o de oración, en cuyo muro sur —la *qibla*—, en su parte central, se abre el *mihrab*.

A continuación, pasamos a presentar una descripción más pormenorizada de este singular edificio.

DESCRIPCION

Como ya se ha indicado, la mezquita es un edificio formado por dos recintos estructuralmente diferenciados, y se encuentran, en parte, excavados en la roca, como más adelante señalaremos. El recinto meridional es la sala principal o de oración, desde la que se construyó, al norte, un segundo recinto que denominamos antesala, al no poder ser definido con una expresión más precisa en relación con la función originaria que hubiese desempeñado. Ambos espacios, como ya se ha indicado, se comunican entre sí por una puerta abierta en el muro que los delimita.

Antesala

El espacio correspondiente a la antesala presente una planta irregular, de forma trapezoidal. Su longitud interior es de 6'50 m. y su anchura oscila entre 2'90 m. en el extremo oeste, y 1'82 en el este (Láms. 3 y 4). La superficie útil, por tanto, es de unos 17'62 m² (Fig. 1).

Se accede a esta antesala por una puerta situada en el cierre norte, la cual, a su vez, parece constituir la entrada principal del edificio. El vano tiene una luz de 1'01 m. y está encuadrado por los restos de las jambas. De la occidental queda un único bloque de granito toscamente desbastado (Unidad Estratigráfica 147), de 0'96 m. de altura. La jamba oriental (U.E. 148) estuvo formada, al menos, por dos bloques de menor tamaño, uno de los cuales, el superior, se encontró caído (Lám. 2). Ambas descansan directamente sobre el terreno natural de roca.

Esta puerta se encuentra completamente descentrada respecto del muro en el que se halla, situándose muy próxima a la esquina oeste del edificio. De este modo, los restos del muro quedan divididos en dos tramos de diferente longitud (Fig. 1). El tramo occidental (U.E. 146) tiene apenas 1'40 m. de longitud y su anchura es de 0'60 m. De él se conserva la hilada inferior, realizada en mampostería con abundantes ripios y cuyos elementos se recibieron con barro. Descansa directamente sobre la roca y enjarja con el cierre occidental de la antesala.

El tramo oriental (U.E. 163) está construido con mampuestos de mayor tamaño, colocados en seco, que se traban y calzan con abundantes piedras pequeñas empleadas para rellenar huecos e irregularidades del aparejo. La longitud conservada, en su cara exterior, es de unos 4 m. y su anchura varía entre 0'60 y 0'70 m. Este tramo, como veremos en su momento, se va adaptando a la pendiente del terreno y ha de ser considerado, en su mayor parte,

como restos del cimientto del muro más que como un zócalo de éste.

El cierre oriental de la antesala (U.E. 165) enjarja con el tramo anteriormente descrito y posee las mismas características arquitectónicas y una función similar. Su longitud exterior es de 5'50 m. y su anchura oscila entre 0'65 y 0'80 m. El extremo sur adosa al muro medianero que separa las dos habitaciones, aunque éste pertenece, constructivamente, a la sala de oración.

El cierre occidental de la antesala está formado por la base de un muro (U.E. 144) cuyo extremo meridional se adapta a la roca, en la cual está tallada la esquina suroeste de aquella. La longitud exterior de este muro es de 3'50 m. y su anchura de 0'50 m. Sólo se conserva la hilada inferior, de mampostería enripiada, aunque en este caso, sus componentes están relativamente bien tallados en aquellas superficies que forman la cara interior (Lám. 5).

Al muro occidental de la antesala se adosa, por el exterior, un segundo muro (U.E. 143), de 0'80 m. de anchura y del que se conserva una longitud de 1'50 m. (Fig. 1). Construido con piedras, las de mayor tamaño se alinean formando la cara exterior, mientras que el espacio restante, hasta el muro inicial, se rellena con piedras de menor tamaño.

Este espacio, que nosotros denominamos antesala, no sabemos exactamente la función que pudo haber desempeñado originariamente, si fue simplemente un recinto previo de acceso a la sala de oración principal (por encontrarse en ella el *mihrab*), o si también se utilizó como lugar de oración y, por tanto, como una segunda nave de la mezquita. Aunque se encontraba cubierta, como posteriormente analizaremos, tal vez pudo haber desempeñado las funciones de patio, ya que parece —aunque todavía faltan zonas circundantes por excavar— que este espacio abierto, consustancial a toda mezquita, no existe en este caso.

Sala de oración

El espacio que correspondería a la sala de oración es de planta rectangular. Su longitud interior es de 6'40 m. y su anchura de 2'80 m., lo que proporciona una superficie útil de 17'92 m², prácticamente idéntica a la de la antesala (Fig. 1, Láms. 6 y 7). Se accede desde ésta a través de una puerta cuyo vano tiene una luz de 1'03 m. Este vano está definido por los restos de las jambas, de las que se conservan sendos bloques de granito desbastados. El occidental (U.E. 139) mide 0'94 m. de altura y el oriental (U.E. 140) 1'05 m. (Lám. 8).

La base de la puerta consta de tres partes. La superior (U.E. 216) es un pequeño empedrado en

pendiente hacia la antesala. Se solapa, generando un pequeño escalón, sobre unas piedras alineadas y colocadas en vertical (U.E. 217) (Lám. 8). En la piedra contigua a la jamba occidental se conserva la huella de la quicialera, que indica que la puerta constaba de una única hoja, que se abriría hacia el interior de la sala de oración ya que el empedrado señalado anteriormente impediría el giro en sentido contrario. Por último, otro conjunto de piedras niveladas componen un escalón para bajar a dicha sala.

El vano de esta puerta, que está descentrado respecto del muro en el que se abre, divide el cierre septentrional de la sala de oración en dos tramos de longitud y características diferentes (Fig. 1).

El tramo occidental (U.E. 138), limitado al oeste por un bloque de granito desbastado de 0'90 m. de altura (U.E. 136), está construido de mampuestos muy irregulares, alineados para formar las caras, y calzados con ripio. Se conserva una única hilada que tiene 1'50 m. de longitud y 0'75 m. de anchura.

El tramo oriental (U.E. 142) es, fundamentalmente, parte del cimiento del muro. Está construido con piedras de diferentes tamaños, de las que sólo se alinean las que componen la cara septentrional, hacia la antesala. Destaca, entre ellas, un gran bloque de granito sin trabajar, calzado con piedras. En su disposición, este tramo se adapta a la pendiente del terreno y sus componentes están colocados en seco. Tiene 2'50 m. de longitud y una anchura que oscila entre 0'60 y 0'95 m.

El cierre oriental (U.E. 252), con 4'25 m. de longitud y una anchura media de 0'65 m., además de servir de cimiento, desempeñó la función de muro de contención, como señalaremos más adelante. Está construido con tres grandes bloques de granito correctamente alineados, que dejan espacios intermedios que se rellenan con muretes realizados con piedras y fragmentos de tejas, bastante bien aparejados (Lám. 9). Su altura actual es de un metro aproximadamente.

El bloque septentrional muestra unas incisiones, muy erosionadas, en la superficie superior y en la cara interna. De ellas sólo es reconocible un motivo cruciforme inscrito en un rectángulo, cuya esquina superior izquierda está achaflanada (Lám. 10). Sobre este grabado volveremos más adelante.

El cierre occidental de la sala de oración está formado por una alineación de piedras (U.E. 135) que solamente forman cara hacia el interior de la habitación (Lám. 11). Hacia el exterior se adaptan al terreno natural de roca, el cual muestra algunas irregularidades que se rellenan con piedras pequeñas. Su longitud es de 2'20 m. y su anchura varía entre 0'35 y 0'45 m.

Los restos de la *qibla* cierran la sala de oración por el sur. Están divididos, por el *mibrab*, en dos tramos de desigual longitud, aunque en este caso el vano está mejor centrado.

El tramo occidental de la *qibla* (U.E. 78) arranca, por el oeste, de un afloramiento de roca en el que está tallada la esquina suroeste de la sala de oración (Lám. 12). La zona construida mide 1'60 m. de largo y 0'60 m. de ancho. Es un muro de mampostería enripiada, muy irregular, trabada con barro. La cara interior es de una factura muy tosca, con abundantes resaltes, lo cual parece exigir algún tipo de revestimiento como acabado, tal vez simplemente de barro. La cara exterior está más cuidada, pudiéndose diferenciar dos hiladas un tanto irregulares.

El tramo oriental (U.E. 253) forma parte del cimiento de la *qibla*. Está formado por tres bloques de granito de gran tamaño y de dimensiones variables, que se adaptan a la pendiente del terreno y se alinean en su cara exterior, dando lugar a una pared muy uniforme. Se calzan con piedras recibidas con barro que, a la vez, rellenan desigualdades en las uniones entre bloques e igualan sus cotas en superficie. Parte del *mibrab* apoya sobre este cimiento. Su longitud, desde la jamba del *mibrab*, es de 2'50 m. y su anchura depende de las dimensiones de los bloques, situándose entre 0'70 y 1'10 m.

En la *qibla*, el vano del *mibrab* está delimitado por dos bloques de granito que forman parte de las jambas (Láms. 13 y 14). El occidental (U.E. 79) posee una altura de 0'76 m. y el oriental (U.E. 80) de 0'90 m.

Hacia el exterior, el *mibrab* está indicado por la base de un muro semicircular, que tiene una anchura de 0'50 m., construido con mampuestos y algunos fragmentos de tejas (Lám. 14). Apoya en la roca en la cual ha sido tallada la forma interior del *mibrab*. Desde el punto de vista geométrico el trazado del muro es muy preciso: tanto la cara interior como la exterior describen dos arcos exactos pertenecientes a dos circunferencias concéntricas de 1'40 y 1'90 m. de diámetro respectivamente (Lám. 15).

Es muy probable que originariamente la planta del *mibrab*, en el exterior, fuera cuadrangular: la presencia de dos sillarejos, uno en la esquina este y otro al sur del muro semicircular así parecen atestiguarlo. Sin embargo, algunas remodelaciones producidas en la zona situada al sur de la mezquita, en las que aquí no vamos a entrar pero que han sido confirmadas al excavar este sector, parece que supusieron, asimismo, reformas en la estructura exterior del *mibrab*.

NOTAS SOBRE EL SISTEMA CONSTRUCTIVO

Las características topográficas de la zona en la que se asienta la mezquita determinan casi completamente algunas de las características arquitectónicas de la misma, las cuales, sin ser ajenas a otras edificaciones del yacimiento, sí presentan algunas novedades (2).

La mezquita se halla enclavada en una ligera prominencia rocosa del terreno, delimitada al oeste por una pequeña vaguada que fue transformada en calle (Lám. 2). El sector más elevado es el suroeste en donde existe un afloramiento granítico muy escarpado. El terreno describe una acusada pendiente de oeste a este, que se incrementa aún más a partir de una línea que pasa, aproximadamente, por el centro de los tres vanos del edificio (Fig. 4). El lugar no era, por tanto, muy apropiado para construir, por lo que hubo que acondicionarlo previamente.

La solución adoptada consistió en rebajar el terreno en las zonas más altas y rellenarlo en las más bajas, hasta lograr una superficie nivelada y uniforme. Sin embargo, lejos de aplicar esta solución unitariamente a todo el solar, se realizó de un modo independiente en cada una de las zonas que iban a ser ocupadas por cada uno de los recintos de que consta la mezquita (Figs. 2 y 3).

De esta forma, la construcción del edificio se inició por la sala de oración. Se talló en la roca, hasta la línea que aumenta la pendiente del terreno, el sector occidental de su planta (Fig. 3). El afloramiento granítico fue aprovechado para tallar en él la esquina suroeste de la habitación, recibiendo un corte vertical y en ángulo, de 1'50 m. de altura. Aquí son perceptibles las huellas de las herramientas empleadas en la talla (Lám. 12).

En el sector tallado, los muros se levantaron haciendo coincidir sus caras internas con los cortes verticales resultantes del vaciado de la roca, de tal modo que quedan integrados en las paredes del recinto simulando zócalos, de altura irregular, la cual está en función de la superficie original del terreno (Lám. 11).

Al mismo tiempo se construyó el cierre oriental (U.E. 252) que sirve como muro de contención al relleno de nivelación y, a la vez, como cimientado del muro, funciones, sobre todo la última, también desempeñadas por el tramo oriental de la *qibla* (U.E. 142). Estos, como ya indicamos con anterioridad, se adaptan a la pendiente del terreno y arrancan, por el oeste, de la línea desde la que dicha pendiente se acentúa.

A continuación se colmató la zona oriental del recinto con un relleno intencionalmente apelmaza-

do, formado por granito desmenuzado, transformado prácticamente en arena, que mostraba restos de cal. Este relleno debe proceder de los restos del material extraído al tallar la roca del sector occidental de la habitación.

En la antesala se procedió del mismo modo. Se talló en la roca la zona occidental, constituyendo los cortes verticales el punto de arranque de las caras interiores de los muros (Lám. 5). El cierre oriental (U.E. 165) funciona como muro de contención y como cimientado (Fig. 2). El tramo este del cierre septentrional (U.E. 163) se adapta a la pendiente del terreno, sirve como cimientado y delimita la zona a nivelar con el relleno, el cual posee las mismas características que el hallado en la sala de oración.

Los suelos de ambos recintos están definidos, al oeste, por las superficies horizontales que resultan de la talla de la roca, mientras que al este se completan con un suelo de tierra pisada que cubre los rellenos, como veremos a continuación. Sin embargo, se encuentran a distinto nivel: en la antesala está a un nivel sensiblemente más alto, lo cual es consecuencia de un rebaje menos profundo de la roca. Ello justifica la presencia del escalón para acceder a la sala principal.

LA ESTRATIGRAFIA EN EL INTERIOR DE LOS RECINTOS

El paulatino deterioro de la mezquita, su ruina y arrastres posteriores, además de provocar la desaparición de la mayoría de los muros, acabaron, asimismo, con la estratigrafía horizontal del edificio, fundamentalmente en su mitad oriental, volviéndose a reproducir, en cierto modo, el desnivel natural del terreno. No obstante, se pudieron registrar algunos datos, la mayoría referidos a la sala de oración (Fig. 3).

Así, en dicho recinto, a la misma cota que el suelo definido por la superficie de la roca y tapando algunas de sus irregularidades, se hallaron restos de un suelo de tierra pisada (U.E. 202), arcillosa, de color anaranjado y de apenas un par de centímetros de potencia. Se superponía al relleno de nivelación en algunos puntos que no fueron afectados por los arrastres y, por lo tanto, debió de completar el suelo en el sector oriental de la sala de oración, como ya indicamos anteriormente (Fig. 3).

El suelo se hallaba, asimismo, en el *mihrab*, pero aquí presentaba algunos fragmentos de pizarra que sugieren la presencia de un pequeño enlosado cuya función fue, probablemente, dar mayor realce a esta zona del edificio.

El pavimento de la sala de oración fue posteriormente remodelado: el suelo de tierra pisada y la roca fueron cubiertos por un relleno muy compactado de tierra grisácea, muy uniforme, de unos 0'20 m. de potencia (U.E. 190), cuya superficie coincidía en cota con la del peldaño de acceso, con lo cual la función de este último quedó anulada. Por otra parte, la superficie del relleno, muy endurecida, se convirtió, asimismo, en un nuevo suelo (U.E. 189) (Fig. 3).

En el *mibrab* se localizó el mismo tipo de relleno, pero aquí tenía menos potencia y sobre él se colocaron unos sillarejos bien encajados que al sobresalir respecto del nivel general del nuevo suelo de la sala, formaban una pequeña plataforma que volvía a destacar la preeminencia del lugar.

Por último, un tercer suelo de tierra pisada, arcilloso, anaranjado y de unos dos centímetros de potencia (U.E. 149), superpuesto al anterior, completaba la estratigrafía relacionada con los pavimentos en la sala de oración (Fig. 3). La presencia de restos de cal sobre este suelo, situados en las zonas adyacentes a los muros, en el sector occidental del recinto, permiten suponer que éstos estaban encalados.

En la antesala se hallaron únicamente escasos restos de un suelo de tierra pisada, de las mismas características que el primero de los encontrados en la sala de oración, y que también cubría originariamente el relleno de nivelación. En este recinto no hay huellas que permitan suponer reformas o modificaciones en el piso. Por otra parte, el pequeño empedrado que precede a la puerta de acceso a la sala de oración, ha de ser considerado como un elemento completo en sí mismo y no como restos de un pavimento más extenso.

Sobre los suelos de los dos recintos que conforman la mezquita se hallaron los derrumbes de las techumbres. De nuevo, los arrastres provocaron la desaparición de estos estratos en la mitad oriental del edificio, lo que no impide constatar claras diferencias entre los dos espacios y deducir, de ello, la existencia de dos tipos diferentes de techumbre.

En la sala de oración el derrumbe (U.E. 133) estaba formado por tejas curvas de las denominadas *árabes*, casi enteras, cuya longitud oscilaba entre 0'43 y 0'51 m., que, no obstante, estaban fracturadas como consecuencia del desplome. Algunas de ellas presentaban a lo largo de la superficie exterior lo que parecen ser marcas de artesano: tres líneas onduladas realizadas con los dedos cuando la teja aún estaba cruda. Señales similares —y otras diferentes— ya han sido observadas en tejas aparecidas en otros edificios del yacimiento.

Las tejas estaban mezcladas con tierras claras, no muy abundantes, gran parte de las cuales pueden

ser interpretadas como procedentes de la descomposición de los tapiales de los muros.

En la antesala, por el contrario, el derrumbe de la cubierta se caracterizaba por la presencia de muchos fragmentos de tejas, pequeños y rodados, mezclados con abundante tierra negruzca, con los cuales no se puede reconstruir ninguna teja completa. Este tipo de derrumbe, frecuente también en otras zonas del yacimiento, parece denotar un tipo de techumbre, probablemente plana, formada por elementos vegetales, trabados con alguna argamasa en la que se mezclarían los fragmentos de tejas. La descomposición de los elementos vegetales es lo que proporcionaría el tono negruzco de la tierra.

Por último, la estratigrafía de la sala de oración presenta dos elementos más de interés. El primero está relacionado con una cierta concentración de piedras, que se superponen, predominantemente, al derrumbe de tejas en la zona situada entre las jambas de la puerta, y que se derrama hacia el interior del recinto. Estas piedras, de tamaño similar al de los mampuestos de los muros, aunque no están trabajadas, nos pueden sugerir que podrían haber formado parte de un arco que remataría la puerta.

El segundo se refiere al *mibrab*, en donde se produce una circunstancia parecida: aquí no existe el derrumbe de tejas, sino que está sustituido por un conjunto de piedras, algunas de las cuales son sillarejos, cuya disposición no rebasa por el sur la estructura semicircular del *mibrab*. Sin duda, pudieron haber formado parte del arco del vano y, también, sugieren la existencia de una pequeña bóveda interior que serviría de cubierta al *mibrab*.

PARALELOS Y CRONOLOGIA

Aunque todas las mezquitas andaluzes conocidas presentan, evidentemente, una serie de elementos comunes, sin embargo, en general, es por su sistema constructivo y por su configuración espacial, por lo que se pueden diferenciar unas de otras. De ahí que resulte muy difícil poder señalar mezquitas que sean idénticas entre sí, pues siempre presentan alguna variante diferenciadora, en ocasiones, acusada. Por ello, aparte de que tampoco son muchas las mezquitas excavadas, nos ha resultado complicado establecer paralelos con algún edificio similar.

El único caso que guarda una cierta similitud, exclusivamente desde el punto de vista formal, es el de la denominada *mezquita VI* del complejo de la rábita de Guardamar (Alicante) (3). En efecto, aunque de mayores dimensiones —especialmente en longitud pues tiene 3 puertas de acceso— esta

mezquita presenta también 2 salas o naves contiguas. No se indica la función que pudo haber desempeñado la primera sala o antesala, aunque parece deducirse que también fue sala de oración. Igual que ocurre con el ejemplar de Vascos, aunque forman una única unidad espacial, posiblemente se construyeron en momentos diferentes. En cuanto a la planta del edificio, es el paralelo más directo, aun con sus evidentes diferencias, que hemos conseguido encontrar.

Por lo que respecta a la cronología de esta mezquita de Vascos, nosotros consideramos que debe encuadrarse en los primeros momentos de ocupación islámica del lugar. Sus toscas características constructivas —al menos en lo que se ha conservado— así parecen corroborarlo. En especial la utilización de grandes bloques de piedra, ya que sería el principal material a utilizar en las primeras construcciones, tanto por su abundancia como por su mejor aprovechamiento volumétrico y, a la par, para despejar el terreno para levantar futuras edificaciones. Es lógico pensar que las primeras construcciones de Vascos se efectuarían con los materiales que se tenían más a mano, sobre todo para evitar transportes que siempre resultan costosos.

Por todo ello, pensamos que esta mezquita se construyó en el siglo X, en época califal, al menos a la luz de los resultados arqueológicos actuales, sin descartar que futuros hallazgos o mayores precisiones que se puedan hacer en el futuro, puedan hacer retroceder esa fecha.

CONCLUSIONES

En relación con los restos de otras edificaciones excavadas en el yacimiento, y desde el punto de vista constructivo, esta pequeña mezquita pertenece a un grupo de edificios cuya construcción implicó una modificación de las condiciones topográficas preexistentes. En efecto, en Vascos la norma habitual es la completa adaptación de las construcciones a las características del terreno y sólo en muy pocas ocasiones se produce una alteración de las mismas. En este sentido, la edificación de la mezquita supuso una transformación acusada del terreno, lo que introduce elementos como rellenos de nivelación, muros de contención y cimientos, que hasta ahora no habían aparecido en los sectores excavados en el interior de la ciudad.

Por otra parte, queremos llamar la atención sobre otros tres aspectos relacionados, asimismo, con la construcción de la mezquita.

El primero se refiere al modo en que está realizada. Sin duda se concibió como un único edificio

compuesto por dos dependencias. Sin embargo, a la luz de los restos hallados, su ejecución nos lo presenta como dos recintos más o menos adosados, pero estructuralmente diferenciados. Ello queda reflejado en la preparación individualizada del terreno, en el hecho de que el muro de separación entre los dos recintos no es un mero tabique, sino un muro de carga que pertenece a la sala de oración y, por último, en la presencia de dos tipos de cubierta que indica, también, dos techumbres diferenciadas e independientes. Este aspecto encaja bien con lo que sucede en otros edificios del yacimiento. En nuestra opinión, este modo de construir es indicativo de una arquitectura, quizás poco desarrollada o de bajo nivel técnico, aunque probablemente deba ser interpretado como una manifestación de una arquitectura de carácter popular.

El segundo aspecto está relacionado con la peculiar forma que adquiere la planta de la antesala como consecuencia de la dirección del muro septentrional que, al no ser paralelo al eje longitudinal del edificio, da como resultado una planta trapezoidal (4).

La razón parece estar en la existencia, al norte de la mezquita, de una calle o de un adarve que determinaría la forma que adquiere el edificio por este lado. Sin embargo, aún no es posible asegurarlo ya que la zona al norte y al este del edificio está aún sin excavar (Fig. 1). No obstante, conviene señalar que en otras construcciones de la ciudad el paralelismo de los muros no siempre es muy regular.

El tercer aspecto que llama la atención es el de los vanos: las dos puertas y el *mibrab*. Como hemos visto, no están alineados y sólo el *mibrab* está aceptablemente centrado con respecto al muro en el que se integra. La razón de esta circunstancia no está clara, pero no parece deberse a motivos de carácter constructivo. La impresión es que con el "escalonamiento" de los vanos lo que se pretende es resguardar el interior del edificio, dotándole, sobre todo a la sala de oración y al *mibrab*, de una cierta intimidad, ocultándolos de la vista desde el exterior.

La mezquita es el único lugar de culto localizado hasta el momento en Vascos y, junto a los baños, los únicos edificios que pueden ser considerados como públicos. Ahora bien, dadas las pequeñas dimensiones de esta mezquita, no cabe duda de que se trata de un lugar de culto secundario, quizás asociada a un barrio, y tal vez fruto de una fundación piadosa. No obstante, dada su proximidad a la alcazaba, no se puede desechar una posible relación entre ambas. Otra posibilidad que habrá que comprobar cuando se termine de excavar la zona circundante, es que se trate de un oratorio perteneciente a un edificio más complejo como, por ejemplo, una *madrassa*.

Finalmente, queremos mencionar dos últimos detalles de interpretación ciertamente difícil.

El primero está relacionado con la presencia, en muchos de los mampuestos y de los bloques que componen los muros del edificio, de pequeñas "cazoletas", de unos cinco centímetros de diámetro y de sección cóncava. La situación de las mismas es aleatoria, tanto en el conjunto del edificio como en las caras de las piedras en las que se hallan. Estas cavidades parecen indicar, en principio, que los materiales que las poseen están reutilizados. Por otra parte, no parece posible interpretar tales cavidades como puntos de sujeción para facilitar el transporte de las piedras, ya que algunas son lo suficientemente pequeñas como para hacer innecesario un transporte no manual, y otras son, por el contrario, tan voluminosas que hacen que tales cavidades sean irrelevantes para ese fin. Resulta, consiguientemente, muy complejo poder precisar su función originaria.

El segundo detalle se refiere a las incisiones o grabados localizados en uno de los grandes bloques de la sala de oración, que, como vimos con anterioridad, al menos uno de ellos puede ser interpretado como un motivo cruciforme, lo cual nos lleva a poder relacionarlo con una simbología cristiana (Lám. 10). Podría pensarse que se trata de un elemento de "cristianización" de la mezquita y, por tanto, posterior a la fase musulmana de la ciudad. Sin embargo, ello es imposible ya que el citado grabado quedaba oculto por el relleno de nivelación y, por tanto, o ya estaba realizado en el bloque de granito cuando éste se utilizó, o se ejecutó en el mismo momento en que se levantaba el edificio. Esto nos conduce a plantear una hipótesis: que ese bloque proceda de un edificio anterior, de carácter cristiano, que los musulmanes readaptaron para convertirlo en mezquita. Es de señalar que en las proximidades han aparecido abundantes restos de *tegulae* que parecen remitirnos a una etapa preislámica.

Una idea que no nos resistimos a anotar, es la posibilidad, ciertamente indemostrable, de que esos grabados sean producto de la acción de alguno de los trabajadores que levantaron la mezquita, lo que nos llevaría a sugerir el empleo de una mano de obra cristiana, que nos indicaría la presencia de una población mozárabe en Vascos.

Esperemos que nuevos trabajos a realizar en el futuro puedan ir desvelando muchos de los problemas y de las hipótesis que aquí se han planteado. No obstante, por el momento, lo verdaderamente importante es poder contar con los restos exhumados de una nueva mezquita andalusí, que vienen a complementar nuestros conocimientos sobre la tipología de estos edificios tan significativos en el contexto sociorreligioso islámico.

NOTAS

1. Los trabajos arqueológicos en este lugar se iniciaron en 1975, habiéndose excavado en varias zonas, tanto del interior como del exterior de la ciudad. IZQUIERDO BENITO, Ricardo: "Excavaciones arqueológicas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalморalejo, Toledo). Campañas 1975-1978", en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, 1979, pp. 247-392; "Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalморalejo, Toledo). Campañas 1979-1980" en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16, 1983, pp. 289-380; "Los baños árabes de Vascos (Navalморalejo, Toledo)", en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 28, 1986, pp. 193-242.
2. Para datos arquitectónicos sobre las edificaciones de Vascos, vid. nuestro estudio: "La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Toledo). Estudio arqueológico", en *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la Arqueología*, Granada, 1990, pp. 147-162.
3. AZUAR RUIZ, Rafael: "La rábita califal de las dunas de Guardamar (Alicante)", Alicante, 1989, pp. 61-64.
4. Este tipo de planta irregular parece frecuente en Vascos, como se ha constatado en otros edificios excavados. Asimismo, es de señalar que otra pequeña mezquita de barrio, de planta también trapezoidal, aunque de configuración espacial distinta a esta de Vascos, se excavó en Toledo. DELGADO VALERO, Clara: "Excavaciones en la iglesia de San Lorenzo (Toledo)", en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 29, 1987, pp. 211-363.



*Lám. 1. Vista general de la mezquita desde el sureste.
Las dos jambas en primer término corresponden al mihrab.*



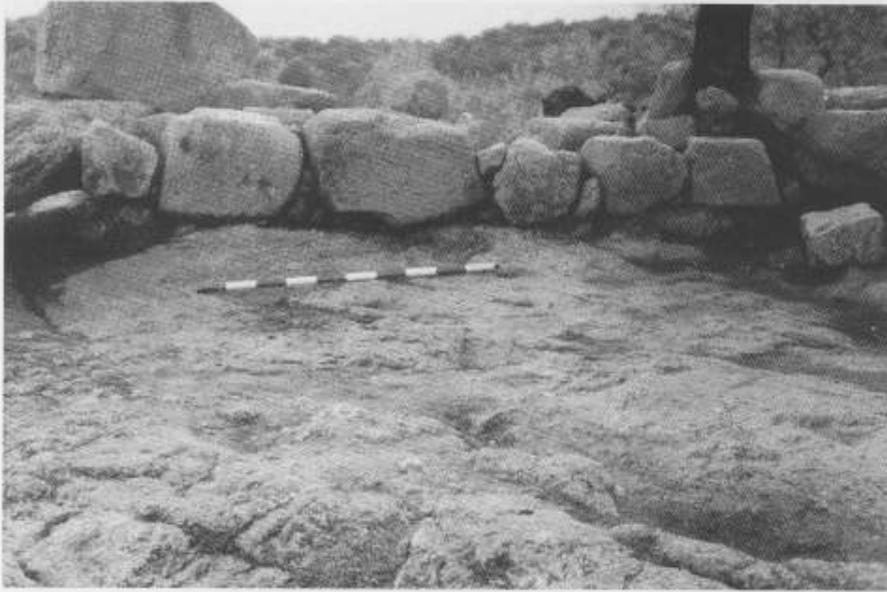
*Lám. 2. Vista de la mezquita desde el norte.
Las jambas en primer término corresponden a la puerta de entrada a la antesala.*



Lám. 3. Vista de la antesala desde el lado oeste.



Lám. 4. Vista de la antesala desde el lado este. Obsérvese el pronunciado desnivel de la roca.



Lám. 5. Muro oeste de la antesala.



Lám. 6. Vista de la sala de oración desde el oeste.



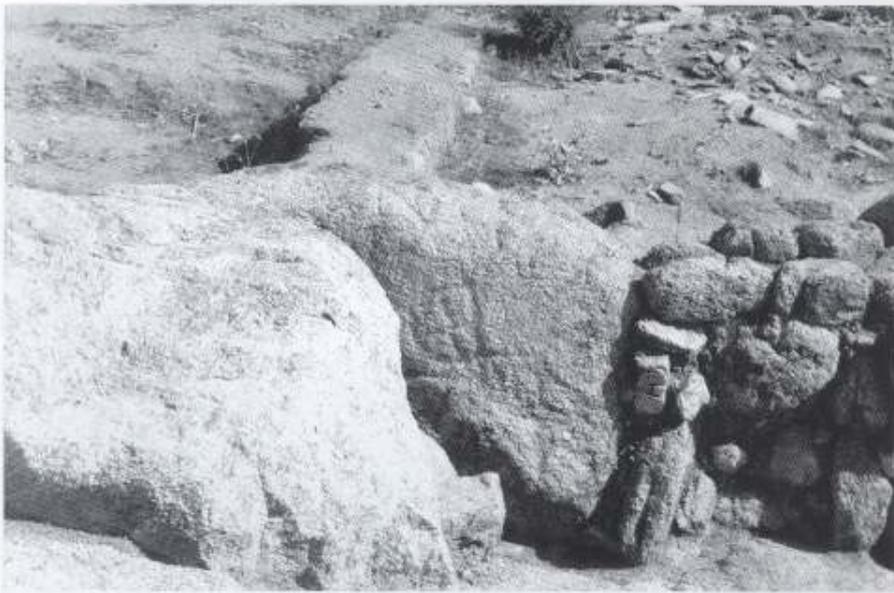
*Lám. 7. Vista de la sala de oración desde el este. Al fondo los restos de un suelo.
A la izquierda, las jambas del mihrab. Obsérvese el desnivel de la roca.*



*Lám. 8. Jambas de la puerta y escalón de piedras
que separa la antesala (al fondo) de la sala de oración.*



Lám. 9. Muro este de la sala de oración.



Lám. 10. Gran bloque de roca del cimiento del ángulo noreste de la sala de oración, en el que se puede observar un motivo cruciforme tallado.



Lám. 11. Muro oeste de la sala de oración, apoyado sobre la roca tallada.



Lám. 12. Esquina suroeste de la sala de oración, tallada en la roca.



Lám. 13. Vista del mihrab desde la sala de oración, con las dos jambas que lo enmarcan.



Lám. 14. Vista del mihrab desde el exterior.



Lám. 15. Vista en planta del mihrab.

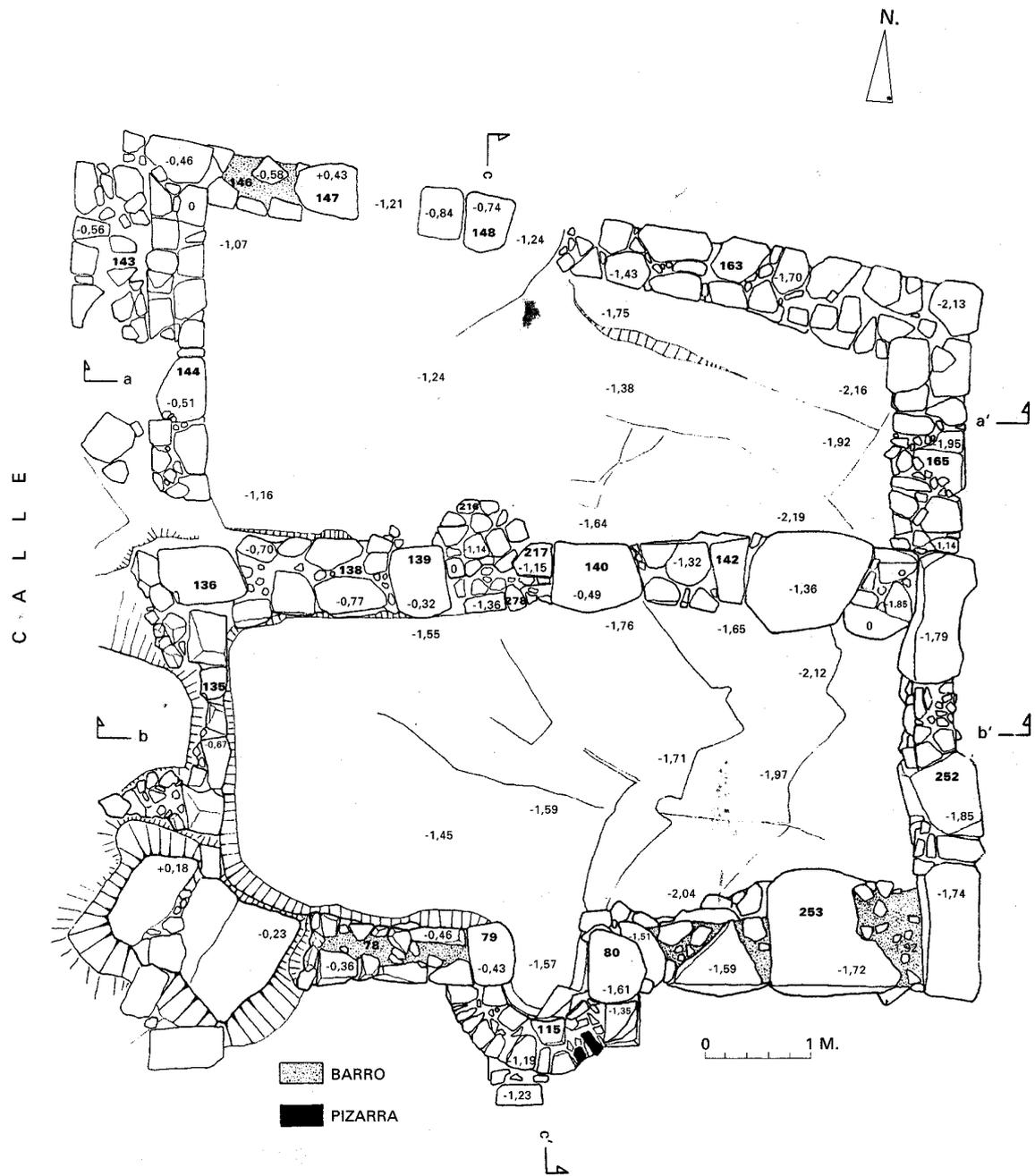


Fig. 1. Planta general de la mezquita.

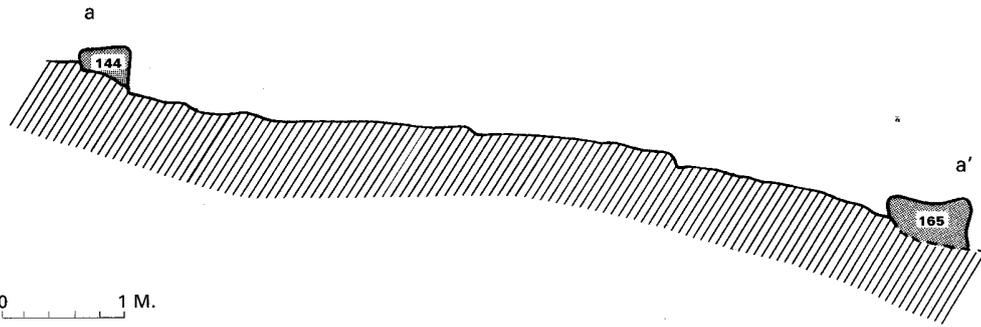


Fig. 2. Sección a a': sección longitudinal de la antesala en la que se puede apreciar el desnivel oeste-este de la roca.

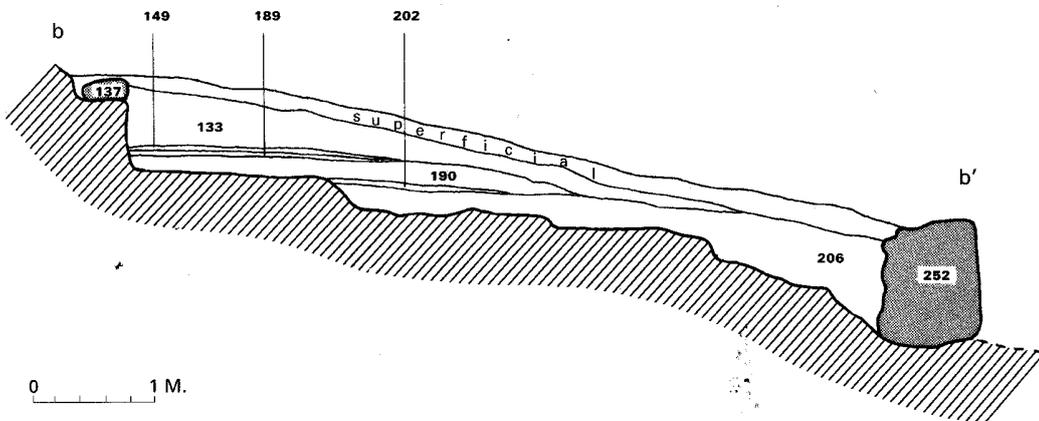


Fig. 3. Sección b b': sección acumulativa longitudinal de la sala de oración en la que se puede observar el desnivel oeste-este de la roca.

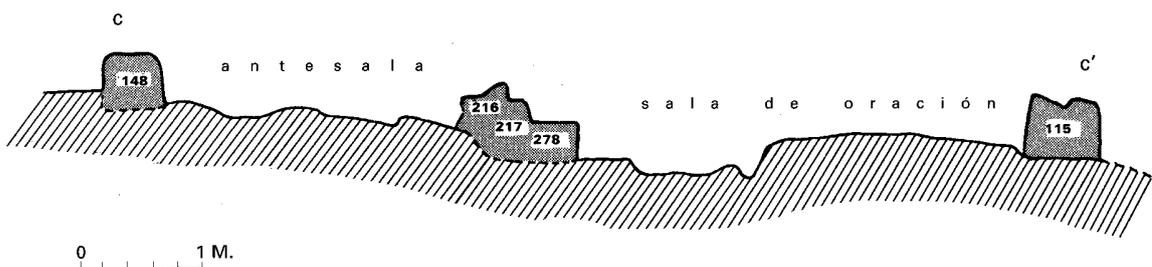


Fig. 4. Sección c c': sección transversal de la mezquita, que incluye los dos recintos, en la que se puede observar el desnivel norte-sur de la roca.